

# LA MANCHA Y LOS CAMPOS DE MONTIEL Y CALATRAVA EN LOS RELATOS DE VIAJE DEL SIGLO DE ORO

**VERÓNICA GIJÓN JIMÉNEZ**

Universidad de Castilla-La Mancha

**Resumen:** La Mancha, el Campo de Montiel y el Campo de Calatrava, fueron tierras de paso para los viajeros que recorrieron España en el Siglo de Oro. Los viajeros extranjeros que atravesaron esta región, dejaron en sus relatos de viaje descripciones de los pueblos y ciudades. Algunos de ellos hablaron también sobre el patrimonio artístico de los lugares que habían visitado. Sus testimonios son una fuente valiosa porque el patrimonio de estos lugares no era conocido en otros países. Por esta razón el estudio del patrimonio de este territorio puede ayudarnos a comprender la percepción que estos autores tenían de él.

**Palabras clave:** Patrimonio artístico, literatura de viajes, Siglo de Oro, La Mancha, Calatrava, Montiel.

**Abstract:** La Mancha, Field of Montiel and Field of Calatrava were a crossing point to the travellers who went across Spain during the Spanish Golden Age. The foreign travellers who crossed this region, left in their travel tales such descriptions of the villages and cities. Some of them also talked about the artistic heritage of the places that they had visited. Their testimony are a valuable source because the artistic heritage of these places wasn't well-known in other countries. For this reason the study of the artistic

heritage can help us to understand the perception that these writers had about it.

**Keywords:** artistic heritage, travel literature, Spanish Golden Age, La Mancha, Calatrava, Montiel.

**Résumé:** La Mancha, le Champ de Montiel et le Champ de Calatrava ont été une terre de passage pour les voyageurs qui ont parcouru l'Espagne au siècle d'Or. Les voyageurs étrangers qui ont traversé cette région, ont laissé dans ses récits de voyage des descriptions des villages et des villes. Quelques-uns d'entre eux parlaient aussi sur le patrimoine artistique des lieux qu'ils avaient visité. Ses témoignages sont une source précieuse parce que le patrimoine de ces lieux n'était pas très connu dans d'autres pays. C'est pourquoi l'étude du patrimoine de ce territoire peut nous aider à comprendre la perception que ces auteurs en avaient.

**Mots-clés:** patrimoine artistique, littérature de voyages, Siècle d'Or, La Mancha.

**La Mancha and Fields of Montiel  
and Calatrava throughout the travel  
tales of the Spanish Golden Age  
La Mancha, les Champs de Montiel  
et Calatrava dans les récits de  
voyage au Siècle d'Or**

BIBLID [(2015), 5; 9-27]

Recep.: 25/07/2014

Accept.: 23/10/2014

El viaje ha sido desde siempre la mejor forma de conocer un país y su cultura. En la antigüedad y en la Edad Media hubo viajeros que se trasladaron a tierras lejanas y nos dejaron su testimonio por escrito. Pero es en la Edad Moderna cuando los libros de viaje comenzaron a ser un género literario, o al menos un género editorial<sup>1</sup>. Durante la transición de la Edad Media al Renacimiento se operaron una serie de cambios políticos, económicos, sociales y culturales; que provocaron la transformación del fenómeno del viaje. Los grandes descubrimientos geográficos, la consolidación de las monarquías absolutas, el triunfo de la economía de mercado, la reforma protestante y el desarrollo del humanismo; van a ser los motores que modifiquen las dinámicas de los viajes medievales. Estos cambios vinieron acompañados de una mejoría en las vías de comunicaciones y en los medios de transporte<sup>2</sup>. Todos estos factores posibilitaron que aumentara la cantidad de viajeros y también los testimonios escritos, que gracias al desarrollo de la imprenta se convirtieron en un éxito editorial en muchos países del continente europeo<sup>3</sup>.

Los motivos que empujaban al hombre de la Edad Moderna a viajar, ya estaban presentes en la Edad Media, pero a partir del Renacimiento adquieren una nueva dimensión. Se siguieron realizando viajes por motivos políticos, como los emprendidos por los diplomáticos. En la Edad Moderna este tipo de viajes aumenta significativamente, ya que a partir del siglo XVI se consolidó en la mayoría de los países europeos la figura del embajador permanente. Tampoco faltaban los viajes de miembros de la realeza, que eran emprendidos por diversos motivos. En algunas ocasiones para trasladarse a sus diferentes residencias palaciegas, aunque existían otras causas, como la asistencia a algún evento relacionado con la política, contraer matrimonio en

un país extranjero, o simplemente para adquirir conocimientos sobre tierras propias o extranjeras. Estos traslados serán documentados por cronistas encargados de dar cuenta de todos los pormenores del trayecto.

El viaje cultural tuvo una gran importancia en el periodo que nos ocupa y normalmente fue realizado por artistas que querían completar su formación, eruditos que buscaban los manuscritos de la antigüedad en los monasterios medievales o estudiantes que acudían a las universidades más prestigiosas de Europa. No podemos olvidar que en el siglo XVI comenzó a darse en Gran Bretaña el fenómeno conocido como Grand Tour, un viaje de formación que en principio era realizado por los jóvenes de la nobleza y que más tarde se extendió también a la burguesía. Otra causa que impulsaba a emprender un viaje era el trabajo, motivo que afectó a sujetos muy diferentes; desde artistas que viajaban en busca de nuevos clientes, comerciantes, soldados que acudían a los frentes de guerra o personas que ocupaban cargos en una corte extranjera. No podemos olvidarnos de las peregrinaciones, que ya estaban muy presentes en la Edad Media y tuvieron continuidad durante el periodo que nos ocupa. Lo que cambió fue el destino predilecto de los peregrinos, ya que Roma cobró importancia en detrimento de Santiago de Compostela<sup>4</sup>.

Los grandes descubrimientos geográficos realizados a principios de la Edad Moderna ocasionaron la aparición de los viajes transoceánicos. Dentro de esta categoría encontramos diferentes tipos: las expediciones de descubrimiento y conquista de territorios, los desplazamientos de religiosos que pretendían evangelizar las nuevas colonias o los viajes comerciales. Aquí deberíamos

1. BAS MARTÍN, N.: "Los repertorios de libros de viaje como fuente documental", en *Anales de documentación*, nº 10, 2007, p. 5.

2. PASLOCIA, F.: *La società dei viaggiatori. Viaggi e turismo dall'antichità al ventesimo secolo*. Milano, Este, 1999, pp. 145-150.

3. HERRERO MASSARI, J.L.: *Libros de viaje de los siglos XV y XVII en España y Portugal: lecturas y lectores*. Madrid, Fundación Universidad Española, 1993, pp. 30-34.

4. PALOSCIA, F.: *La società dei viaggiatori. Op. cit.*, pp. 146-152; CASTRO FRESNADILLO DE, JAVIER.: "Entre la literatura y la historia: Estructura y contenido de los relatos de naufragios de los tiempos de la Carrera de Indias" en *Scriptura*, nº 8-9, 1992, pp. 37-52.

incluir también los relatos de naufragios, que alcanzaron cierto éxito entre el público de la época<sup>5</sup>.

España fue un destino de viaje usual para los extranjeros. Estos viajeros nos ofrecían una imagen de nuestro país vista desde otro sistema de valores, de modo que tenían más capacidad para captar los rasgos distintivos de nuestra cultura. Los viajeros que visitaron la España del Siglo de Oro se vieron atraídos por la pujanza de la mayor potencia económica del momento. Su imagen provocaba en Europa respeto y admiración, a pesar de que el poder militar y territorial no coincidía con una prosperidad interna. Los relatos de los viajeros de esta época transmitían una impresión positiva, incluso a pesar de la decadencia a la que se vio abocado el reino a partir siglo XVII. En nuestro país se dieron casi todos los tipos de viaje reseñados anteriormente, pero destacan los relatos de diplomáticos que venían a representar a su nación ante la potencia hegemónica del momento<sup>6</sup>.

Los temas tratados en la literatura del viaje son muy diversos, suelen depender de los intereses personales del autor y de la finalidad de su viaje. Estas obras son un lugar de encuentro para diferentes disciplinas: geografía, historia, sociología o arte entre otras muchas. La variedad de materias que

tienen cabida en ellos, y la cantidad de obras existentes en la Edad Moderna, las convierte en una fuente muy adecuada para el conocimiento de esta época. Además hay que tener en cuenta que este tipo de textos cumplieron un papel muy importante en la creación de la imagen de las naciones y extendieron los tópicos que perduraron en las épocas siguientes<sup>7</sup>.

La Historia del Arte es una de las disciplinas que tienen en la literatura de viajes una fuente de considerable valor. Tradicionalmente no ha sido muy empleada en la investigación artística, aunque ya existen algunos estudios en los que se demuestra su utilidad<sup>8</sup>. Los viajeros narran los acontecimientos a los que asisten, describen todo aquello que les parece digno de ser reflejado en sus textos. A partir del siglo XVI los espacios urbanos toman el protagonismo en los relatos de viaje, ya que los trayectos no se solían detallar. Uno de los elementos importantes a la hora de escribir sobre una ciudad era la alusión a sus edificaciones más notables. En algunos casos el autor sobrepasaba con mucho el límite de la mera alusión y componía detalladas descripciones del patrimonio del lugar visitado. Dichos textos nos aportan datos desconocidos sobre las obras y nos permiten conocer cuál era su estado en el momento en el que las contempló el viajero<sup>9</sup>.

5. HAJNÁ, M.: "Viajes diplomáticos audiencias de los embajadores ante el rey de España (siglo XVI y XVII en las fuentes iconográficas y escritas" en CABAÑAS BRAVO, MIGUEL, LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, AMELIA, RINCÓN GARCÍA, WIFREDO eds.: *El arte y el viaje*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011, p. 295; MACZAK, ANTONI.: *Viajes y viajeros en la Europa Moderna*. Barcelona, Ediciones Omega, 1996, pp. 183-338.

6. DIEZ BORQUE, J.M.: *La sociedad española y los viajeros del siglo XVII*. Madrid, Sociedad General Española de Librerías, pp. 19-22; REPETO GARCÍA, DIANA.: "Los viajeros extranjeros y la crisis del antiguo régimen: el viaje como fuente histórica", en VILLAR GARCÍA MARIA BEGOÑA y PEZZI CRISTOBAL, PILAR. eds.: *Los extranjeros en la España Moderna*. Vol. II, Málaga, Gráficas Digaza, 2003, p. 661.

7. LE HUEME, R.: "Le Récit de voyage: L'Entré en littérature", *Etudes littéraires*, Vol. 20, nº 1, p.45; FERRER VALLS, TERESA.: "La mirada desde afuera: Extranjeros en España en el siglo XVII", en TOMÁS, FACUNDO, JUSTO, ISABEL y BARRÓN, SOFÍA (eds.): *Miradas sobre España*, Barcelona, Átropos, p.1.

8. Se han realizado trabajos en los que se utiliza la literatura de viajes como fuente principal para el estudio de una obra de arte, un periodo artístico o el patrimonio de un lugar concreto. En este artículo no pretendo hacer un estado de la cuestión sobre el tema, pero sí señalar algunos ejemplos: HUERTA ALCALDE, FERNANDO.: *El arte vallisoletano en los textos de los viajeros*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1987; PARDO, ARCADIO.: *La visión del arte español en los viajeros franceses del siglo XIX*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989.

9. ORTEGA ROMÁN, J.J.: "La descripción en los relatos de viaje: Los tópicos", *Revista de Filología Románica*, nº 4, 2006, pp. 214-215; NUOVO, ISABELLA.: "Specificità e pluralità dello sguardo del viaggiatore fra quattro e cinquecento" en *Carte di viaggio studi di lingua e letteratura italiana*, nº3, 2010, p. 82.

La utilidad de los relatos de viajes como fuente no radica sólo en la información objetiva que nos aporta. La literatura periegrética es ante todo subjetiva. Los autores nos dan una opinión sobre lo que ven y eligen lo que van a incluir en sus relatos. No nos describen una realidad completa, sino sesgada por la perspectiva desde la que valoran todo aquello que los rodea. El enfoque de cada viajero está supeditado a una serie de condicionantes sociales, históricos e individuales; entre los que se incluyen la nacionalidad, los motivos del viaje, la época en la que se realizó, la religión profesada por el autor o sus intereses personales<sup>10</sup>. A la hora de analizar un relato de viaje es necesario tener en cuenta todos estos factores.

Para estudiar el patrimonio a través de la literatura de viajes del Siglo de Oro hay que tener muy en cuenta la concepción que se tenía en la época de las obras de arte. A partir del Renacimiento pasaron a ser más valoradas, y por lo tanto su presencia aumentó en los relatos de viajes. Una obra de arte no era valorada por sus cualidades artísticas, sino por su valor material. Los viajeros se veían atraídos por obras realizadas con materiales ricos como

pedra, mármol, oro, plata y piedras preciosas. También solían interesarse por rarezas o curiosidades, elementos ligados a una historia o leyenda<sup>11</sup>.

Los relatos de viaje pueden ser utilizados para estudiar una obra concreta, un estilo artístico o el patrimonio de un lugar concreto. En el texto que sigue a continuación se analizará el patrimonio artístico de La Mancha, el Campo de Calatrava y el Campo de Montiel a través de los relatos de viaje de autores extranjeros. El estudio de estas entidades geográficas es pertinente porque los caminos que seguían los viajeros atravesaban estos territorios. Si el estudio se limitara a uno de estos lugares, los itinerarios de los viajeros quedarían interrumpidos y se dificultaría el análisis de sus percepciones. Tendré en cuenta las regiones naturales del Campo de Calatrava, el Campo de Montiel y La Mancha. Ante la dificultad de establecer con exactitud los límites de esta última comarca, aceptaré la máxima extensión propuesta por los autores que han estudiado el tema<sup>12</sup>. El periodo histórico en el que se encuadra este estudio es el Siglo de Oro, la época de mayor esplendor del arte español, que sin embargo era poco conocido fuera de nuestras fronteras<sup>13</sup>.

10. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, S.: "Los viajeros extranjeros de la España moderna como fuente para la Historia del Arte: su aplicación al patrimonio artístico sevillano", en VILLAR GARCÍA MARIA BEGOÑA y PEZZI CRISTOBAL, PILAR (eds.): *Los extranjeros en la España Moderna*. Vol. II. Op. cit., pp. 427-428. DEPRÉTRE, ÉVELYNE.: *Le récit de voyage: Quête historique et définitoire. La préoccupation de l'écrivain*, Universidad de Quebec en Rimouski. [http://semaphore.uqar.ca/530/1/Evelyne\\_Depretre\\_fevrier2011.pdf](http://semaphore.uqar.ca/530/1/Evelyne_Depretre_fevrier2011.pdf) (Consultado 04/03/2014); RÚJULA LÓPEZ, PEDRO.: "Viajeros ilustrados y románticos: consideraciones metodológicas para el estudio de los libros de viaje", en UBIETO ARTETA, AGUSTÍN (Coord.): *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, Teruel, 1994, pp. 115-122.

11. MACZAK, A.: *Viajes y viajeros en la Europa Moderna*. Op.cit., pp. 294-297.

12. Los distintos autores que han estudiado la región natural de La Mancha no se ponen de acuerdo a la hora de establecer sus límites. Para este artículo aceptaré la extensión máxima propuesta para la región natural y no tendré en cuenta las diferentes entidades geográficas creadas por cuestiones políticas que tomaron el nombre de La Mancha, pero que nunca coincidieron con la región natural. Los límites que tendré en cuenta para el artículo serán: por el Norte el río Tajo y La Alcarria, incluyendo la Mesa de Ocaña; al Oeste los Montes de Toledo, al Sur Sierra Morena, el Campo de Calatrava y el de Montiel; al Este las sierras de Cuenca y Albacete, incluyendo el borde sureste de la provincia, denominado Mancha de Montearagón. HERNÁNDEZ-PACHECO, EDUARDO.: "La Mancha", en *Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, vol. X, 1949, p. 40; MADDOZ IBAÑEZ, PASCUAL.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Castilla-La Mancha*. Vol. II. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1987, facs. de la ed. de Madrid de 1845-1850, pp. 134-135; JESSE, OTTO.: "La Mancha: contribución al estudio geográfico de Castilla la Nueva", *Estudios Geográficos*, nº XXIII-XXIV, 1946, pp. 273-274; CRIADO DEL VAL, MANUEL.: *Teoría de Castilla La Nueva. La dualidad Castellana en la lengua, la literatura y la historia*. Madrid, Gredos, 1969, pp. 30-31; PRETEL MARÍN, AURELIO.: "En torno al concepto y límites de un topónimo olvidado: La Mancha de Montearagón", en PRETEL MARÍN, AURELIO (coord.): *Congreso de historia de Albacete. Edad Media*. Vol. II. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 269-271; ARROLLO ILERA, FERNANDO.: "La Mancha: la tierra y los hombres en los tiempos del Quijote", en PILLET CAPDEPÓN, FÉLIX y PLAZA TABASCO, JULIO (coords.), *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, p. 274

El estudio del patrimonio de las regiones anteriormente señaladas, me permitirá determinar los datos objetivos que recogieron los viajeros extranjeros en sus relatos. Además pretendo analizar la dimensión subjetiva de estos textos, prestando atención a las valoraciones que hicieron los autores sobre el patrimonio artístico de los lugares que visitaron. Finalmente definiré los condicionantes que pudieron influir en la percepción de los viajeros sobre el patrimonio artístico de estas tierras.

Para conseguir estos objetivos he seleccionado los textos de viajeros que visitaron las regiones señaladas durante el Siglo de Oro y que reseñaron el patrimonio artístico en sus relatos de viaje. He localizado los textos de los viajeros utilizando diversas compilaciones de textos y repertorios bibliográficos, como la conocida obra de José García Mercadal y los repertorios bibliográficos de Arturo Farinelli y Carlos García-Romeral<sup>14</sup>. Una vez seleccionados los textos, han sido cotejados con estudios sobre el patrimonio de estos lugares. De esta manera he podido determinar la veracidad y originalidad de la información aportada por los autores. He analizado los relatos teniendo en cuenta los factores que condicionan la percepción de los viajeros, mencionados anteriormente. Este procedimiento me ha permitido perfilar los condicionantes que contribuyeron en la creación de la imagen del patrimonio transmitida en estos textos.

## 1. Viajeros del Siglo XVI

El veneciano Andrea Navagero fue enviado a España como embajador de la República de Venecia ante Carlos V. Su estancia duró desde 1525 hasta 1527 y dejó un libro de viajes en el que dio cuenta de las impresiones que le causaron los lugares visitados<sup>15</sup>. Navagero atravesó La Mancha y el Campo de Calatrava en su trayecto desde Granada hasta Valladolid acompañando a la Corte de Carlos V. Llegó al Viso el día 15 de diciembre de 1526, que según afirma Navagero era “el primer lugar de Castilla”<sup>16</sup>. El viajero no menciona nada más sobre este pueblo, lo cual no es extraño porque aún no se había construido el palacio del Marqués de Santa Cruz. Después llegó a Almagro, donde permaneció durante un día. Tampoco mencionó ningún edificio de la ciudad, sin embargo sí hizo referencia las minas de cinabrio de Almadén<sup>17</sup>. Es normal que Navagero no le diera mucha importancia a Almagro, puesto que los grandes cambios que sufrió esta localidad durante el siglo XVI apenas acababan de comenzar. Almagro había sido desde la Edad Media la cabeza del señorío de la Orden de Calatrava y lugar de residencia de los maestros.

A finales del siglo XV los maestrazgos de las órdenes militares fueron anexionados a la Corona. En el caso de la Orden de Calatrava esto se hizo efectivo con la muerte del último maestro García López de Padilla en 1489. Este proceso se completará con las bulas papales por las que se concedían a perpetuidad los maestrazgos a Carlos I y a todos sus sucesores. Almagro seguía siendo la capital del Campo de Calatrava, el cambio más importante

14. FARINELLI, A.: *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*. 4 vols., Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas, 1920; GARCÍA MERCADAL, JOSÉ.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, 6 vols., Salamanca, Junta de Castilla y León, 1992; GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, CARLOS.: *Vio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (Siglos XV-XVI y XVII)*, Madrid, Ollero y Ramos, 2001.

15. RICHER ROSSI, F.: “La vision de l’Espagne d’Andrea de Navagero ambassadeur vénitien auprès Charles V (1524)”, en DELPECH, FRANÇOIS.: *L’imaginaire du territoire en Espagne et au Portugal (XVIe et XVIIe siècle)*. Madrid, Casa Velázquez, 2008, pp. 3-18.

16. NAVAGERO, A.: *Viaje de España (1524-26)*. Madrid, Turner, 1983, p. 68.

17. *Ibidem.*, pp. 68-69.

fue la llegada de los banqueros alemanes que le habían prestado dinero a Carlos I para conseguir su coronación como emperador. Los más importantes fueron los Fugger, a los que Carlos I les había cedido a modo de pago las rentas de los maestrazgos entre 1525 y 1527. Esta concesión llevaba asociada la explotación de las minas de mercurio de Almadén, mencionadas por Navagero. En esta época tenían una gran importancia porque el mercurio era imprescindible para la producción de la plata de las minas americanas.

Los Fugger se establecieron en Almagro para administrar sus negocios junto con otros banqueros alemanes como los Welser o los Xelder, convirtiendo esta localidad en un importante centro económico. Durante el siglo XVI su fisonomía cambió mucho ya que se construyeron algunos de sus edificios más importantes, como el convento de las calatras o la parroquia de la Madre de Dios. Otros sufrieron notables reformas, como el ayuntamiento, la parroquia de san Bartolomé o la plaza Mayor, en la que muchos ven influencias de la arquitectura flamenca<sup>18</sup>. Cuando Navagero llegó a Almagro estos edificios estaban en obras o aún no se habían empezado a construir, por lo tanto no pudo dar cuenta de ellos en su relato.

Desde Almagro fueron a Carrioncillo, por donde cruzaron el río Guadiana, dejando a la derecha la antigua ciudad de Calatrava que se encontraba “arruinada y desierta por los malos aires que en ella reinan a causa del río que es allí pantanoso y está lleno de juncos y cañas como una laguna”<sup>19</sup>. Calatrava es la cristianización del término árabe Qal’at Rabah, fortaleza

fundada en el siglo VIII en el camino entre Córdoba y Toledo. Se encontraba en un lugar pantanoso y malsano, como indica Navagero, ya que estaba junto al Guadiana. Muy pronto se convirtió en una ciudad que aumentó su población debido a las numerosas revueltas y guerras civiles que se sucedieron de los siglos VIII al X. La plaza fue conquistada por Alfonso VII en 1147, quien la entregó a los templarios. Ante las invasiones almohades los caballeros del Temple la abandonaron, viéndose obligado Sancho III a ofrecer la ciudad a quien pudiera garantizar su defensa. Ante esta situación Raimundo, abad del monasterio cisterciense de Santa María de Fitero y Fray Diego Velázquez fundaron la Orden de Calatrava, para defender esta ciudad del avance de los Almohades. Estuvo en manos de la orden hasta 1195 cuando la derrota de Alarcos provocó la pérdida de todas las fortalezas de la zona. Fue recuperada en 1212 pero los caballeros calatras permanecieron allí durante poco tiempo, ya que en 1216 se trasladaron al recién construido convento de Calatrava la Nueva. La población civil permaneció aquí unos siglos más, a principios del siglo XVI según *La descripción o cosmografía de España* de Hernando Colon ya estaba despoblada<sup>20</sup>. Cuando Navagero pasó por Calatrava ya llevaba años desierta, eso explicaría que el autor afirme que estaba en ruinas. El embajador veneciano señaló que la Orden de Calatrava tenía su origen en aquel lugar, pero no mencionó que la ciudad era de fundación islámica<sup>21</sup>. Después de abandonar Almagro dejaron Ciudad Real a la derecha y se dirigieron a los Yébenes, cerca de allí vieron un acueducto que según Navagero iba hasta Consuegra<sup>22</sup>. Esta información es errónea, ya que las ruinas que vio eran del inicio del antiguo acueducto que

18. HERRERA MALDONADO, E.: “Almagro ciudad Carolina”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, nº 32, 2008, pp. 231-239; ARELLANO CÓRDOBA, ALICIA.: “Almagro en el siglo XVI”, en SÁNCHEZ LÓPEZ, LORENZO *et. al.*: *Historia de Almagro*. Ciudad Real, Área de Cultura de la Excm. Diputación Provincial, 1993, pp. 251-257.

19. NAVAGERO, A.: *Viaje de España (1524-26)*. *Op. cit.*, pp. 69.

20. Los trabajos de recopilación de información para la obra de Colón se llevaron a cabo entre 1517 y 1523. El mismo autor afirma que en tiempos de los musulmanes la ciudad tenía 200 vecinos.

21. RUIBAL, A.: *Calatrava la vieja. Estudio de una fortaleza medieval*. Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1984, pp. 55-70; RODRIGUEZ TORO, JOSÉ JAVIER.: “La descripción y Cosmografía de España, (o Itinerario) de Hernando Colón: sus “aportaciones” a los historiadores”, *Historia. Instituciones, Documentos*, nº 27, 2000, pp. 275-280. <http://institucional.us.es/revistas/historia/27/12%20rodriguez%20toro.pdf> (Consultado el 11/06/2014).

22. NAVAGERO, A.: *Viaje de España (1524-26)*. *Op. cit.*, pp. 69-70.

llevaba agua a Toledo desde la presa de Alcantarilla<sup>23</sup>.

Claude de Bronseval fue el siguiente viajero en visitar estas tierras, pero su paso por la región fue muy breve, ya que sólo estuvo en algunos lugares de La Mancha de Montearagón. Bronseval viajó a España en calidad de secretario del abad de Claraval Dom Edme de Salieu, que debía visitar de todos los monasterios cistercienses del país. Bronseval redactó los documentos de todas las visitas pero además elaboró una guía para que los próximos visitantes pudieran encontrar sin problemas todas las casas de la orden. Los viajeros entraron en La Mancha desde el Reino de Valencia y cruzaron La Mancha de Montearagón para llegar a los cenobios de Óvila y Monsalut<sup>24</sup>. Su travesía por esta región fue muy penosa, cabalgando por llanuras desoladas, sin encontrar alimentos y alojándose en posadas incómodas, quizás por eso no prestaron mucha atención a las poblaciones que encontraron a su paso. Sólo es relevante la descripción de Almansa, donde llegaron el 8 de Mayo de 1532:

“Está situado en la pendiente de un monte redondo y en el pie del mismo. Este monte forma en el centro de la llanura un círculo coronado por un peñasco, que está defendido por un castillo de gran robustez”<sup>25</sup>.

Bronseval tuvo muy mala opinión de los pueblos que encontró a su paso, de Chinchilla, sólo dijo que se la llama “ciudad, no porque este lugar tenga un obispo propio, sino por la costumbre de allí”<sup>26</sup>. En el resto de lugares, como Bonete, La Gineta, La Roda, Villares del Saz o Huete; sólo menciona lo mal que fueron alojados y la falta de alimentos que sufrieron. La única población de la que tuvo una buena impresión fue Albacete, que le pareció un pueblo hermoso y bueno<sup>27</sup>. El castillo de Almansa mencionado por el viajero fue construido por los musulmanes en el lugar donde había una torre romana que aún existía en el siglo XVII. Después pasó a la Orden del Temple y en 1310 volvió a la Corona, más tarde perteneció al marqués de Villena<sup>28</sup>. No se fijó en el castillo de Chinchilla, construido en el siglo XV por don Juan de Villena, en el mismo lugar donde hubo un castillo musulmán y otro cristiano de los que no queda nada<sup>29</sup>.

Los siguientes viajeros en pasar por las tierras objeto de este estudio, fueron los que componían la primera embajada japonesa a España. Estaba formada por cuatro jóvenes de la nobleza japonesa, convertidos al cristianismo, que eran estudiantes del colegio de jesuitas de Arima. En la comitiva también iban varios padres de la Compañía de Jesús españoles y portugueses. El cometido de la embajada era atraer la atención del Papa y del rey de Portugal para mantener la misión jesuita en Japón. Sus pormenores han llegado a nosotros gracias a un texto escrito por el jesuita Luis Frois titulado *Tratado dos embaixadores japoese que forao de Japao á Roma no anno de*

23. FERNÁNDEZ CASADO, C.: *Acueductos romanos en España*. Madrid, Instituto Eduardo Torroja, 1972, s.p.

24. CALERO CALERO, F.: “La Pelegrinatio Hispánica de Claude de Bronseval en Albacete”, *Al-Basit*, nº 21, 1987, pp. 69-81; CALERO CALERO, FRANCISCO.: “Los caminos de España según el viaje de Claude de Bronseval (1532-1533)”, en CRIADO DEL VAL, MANUEL Dir.: *Caminería hispánica. Actas del I congreso de Caminería Hispánica II*. Guadalajara, Aache, pp. 149-154.

25. BRONSEVAL DE, C.: *Viaje por España: 1532-1533 (Peregrinatio Hispanica)*. Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 1991, p. 139.

26. *Ibidem*. p. 141.

27. *Ibidem*., pp.141-145.

28. HERRERA CASADO, A.: *Castillos y fortalezas patrimonio histórico de Castilla-La Mancha*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1989, pp. 29-34.

29. RUIBAL, A.: *Castillos de Albacete*. Madrid, Ediciones Lancia, 1994, p. 36.

1582. Para su redacción el autor utilizó las notas que los jóvenes habían redactado durante el viaje<sup>30</sup>.

Los componentes de la embajada japonesa cruzaron La Mancha en su trayecto desde Madrid a Alicante. El único lugar de la región tratado en el relato de Frois fue Belmonte, donde permanecieron desde el día 2 hasta el 5 de diciembre de 1584, alojados en el colegio que los jesuitas poseían en esta localidad. La fundadora del colegio de los jesuitas, doña Francisca de León, mando un coche que los esperó dos leguas antes de llegar. En la entrada de la población fueron recibidos por las personas principales de la ciudad y en el colegio se organizaron fuegos de artificio y actuaciones musicales en su honor<sup>31</sup>. El colegio que se menciona en el relato había sido fundado en 1558 y estaba situado delante de la colegiata. Más tarde cambió de sede y en 1582, doña Francisca de León donó sus bienes para el mantenimiento de la institución. En la época en la que la embajada japonesa visitó el colegio ya tenía bastante prestigio, puesto que en las *Relaciones Topográficas de Felipe II* se dice que en él estudiaban los hijos de los ricos y los nobles de la comarca y que tenía más de seiscientos alumnos<sup>32</sup>.

El siguiente día fueron a visitar los conventos de franciscanos y dominicos<sup>33</sup>. El autor no detalló nada sobre los edificios que los alojaban, pero debe

referirse al convento de franciscanos de la observancia fundado por la familia Pacheco en 1457. Es menos probable que se tratara del convento de las franciscanas terciarias fundado en 1483. En cuanto al convento dominico que visitaron sería el habitado por la congregación de monjas que se trasladaron a Belmonte desde La Alberca durante el señorío de Diego López Pacheco<sup>34</sup>. Después se dirigieron a la iglesia mayor, donde fueron recibidos por los canónigos con sus ricas capas. Mientras estuvieron allí mucha gente entró para verlos. También se representaron dos comedias en su honor, una en latín y otra en español<sup>35</sup>.

El viajero no describe la iglesia mayor mencionada, que se trata de la colegiata de San Bartolomé, un templo gótico de tres naves. En principio era una parroquia, que fue favorecida por los marqueses de Villena. A mediados del siglo XV Juan Pacheco ordenó hacerle una profunda reforma, destinada a convertir el modesto templo en un edificio digno de ser el panteón de su linaje. Además Juan Pacheco le hizo una petición al papa Pio II para que la iglesia se convirtiese en colegial. Esto fue posible en 1459 con la emisión de la bula *Ex Superbe Providentia Maiestatis*<sup>36</sup>. Antes de partir, los viajeros fueron recibidos por doña Francisca de León en su casa, para hacerles un obsequio que consistió en una viola y un retablo de San Francisco. Al otro día salieron hacia Alicante, ya que Belmonte sólo era una parada en su camino.

30. HIRAI, U.: "Aspectos literarios de la narración que hace Luis de Guzmán sobre la estancia de la embajada japonesa en España en los años 1584-85", *Cuadernos Canela*, nº 6, 1994, pp. 46-62.

31. FROIS, L.: *La première ambassade du Japon en Europe 1582-1592*. Tokio, Sophia University, 1942, pp. 115-116.

32. ANDÚJAR BELMONTE, L.: *Belmonte, cuna de Fray Luis de León. Su colegiata*. Cuenca, Luis Belmonte Andújar editor, 1986, pp. 117-244; IBÁÑEZ MARTINEZ, PEDRO MIGUEL.: "Van de Wyngaerde, una vista de Belmonte y la campaña de 1563", *Archivo Español de Arte*, nº 301, 2003, pp.71-77; ZARCO CUEVAS, JULIAN.: *Relaciones de pueblos del obispado de Cuenca*. Cuenca, Diputación Provincial, 1996, pp. 182.

33. FROIS, L.: *La première ambassade du Japon en Europe 1582-1592*. *Op. cit.*, pp. 116.

34. Diego López de Pacheco heredó el marquesado de Villena en 1474, cuando murió su padre Juan Pacheco. Fue marqués de Villena hasta su muerte en 1529. FRANCO SILVA, ALFONSO.: *Don Diego López Pacheco, Marqués de Villena (mediados del siglo XV-1529)*. Cádiz, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 21-25; AYLLÓN GUTIERREZ, CARLOS. : "Iglesia y poder en el marquesado de Villena. Los orígenes de la colegiata de Belmonte", *Hispania Sacra*, nº 121, 2008, p. 96; MONEDERO BERMEJO, MIGUEL ANGEL.: *El coro de la colegiata de Belmonte*. Cuenca, Diputación Provincial, 1975, s. p.

35. FROIS, L.: *La première ambassade du Japon en Europe 1582-1592*. *Op. cit.*, pp. 116-117.

36. AYLLÓN GUTIERREZ, C. : "Iglesia y poder en el marquesado de Villena. Los orígenes de la colegiata de Belmonte". *Op. cit.*, pp. 100-104.

El siglo XVI se cierra con el relato del alemán Jacob Cuelbis, del cual sólo sabemos que viajó por España en 1599 con veinticinco años, acompañado de un amigo y un mozo español. Debía de contar con una amplia cultura, ya que hablaba francés, latín y castellano, de hecho escribió su relato de viaje en esta última lengua<sup>37</sup>. En su trayecto por La Mancha y el Campo de Calatrava prestó especial atención a Calatrava la Vieja:

“Ciudad principal de provincia Estremadura, antiguamente se llamó Oretun Germanicum et Germanica Legio, [...] Teniendo muchas tierras en España agora se llama Calatrava La vieja. Ciudad esta apartada de la nueva ay una media legua, donde parescen algunos pedaços de grandes edificios y un Templo de obra Romana, que se dize N. Señora de Oreto. Sobre el río ay una puente muy linda de piedra hecha de obra antigua Romana de donde fue llevado una piedra en Almagron con estas letras. P. BEBIUS. VENUSTUS O AETAN FILP. BEBII VENET NEPO L. BEBI. BE I E”<sup>38</sup>.

El viajero cometió un error al confundir Calatrava la Vieja con la antigua Oreto. El yacimiento arqueológico de Oreto-Zuqueca se encuentra a cinco kilómetros de Granátula de Calatrava. Los restos de edificios a los que se

refiere el autor pertenecen a esta antigua ciudad. Hervás y Buendía vio en el siglo XVIII restos de un teatro, un circo y un templo romano<sup>39</sup>. El puente al que se hace referencia en el texto es el puente de Baebio, construido a finales del siglo I. Tenía una placa fundacional que se conserva en el ayuntamiento de Almagro como indica Cuelbis<sup>40</sup>. Oreto fue la capital de la Oretania, estuvo poblada desde el siglo IV a.c. según los restos que han aparecido y fue abandonada hacia el siglo XII<sup>41</sup>. La ermita a la que se refiere el relato es la de Nuestra Señora de Zuqueca, no es una arquitectura romana, sino que fue reconstruida por los calatravos sobre otro edificio anterior destruido durante la dominación musulmana. Portuondo vio una inscripción en su fachada con la fecha de 1281 era cristiana (1243). El culto a la Virgen es muy antiguo, se piensa que puede ser un culto pagano cristianizado y la iglesia destruida durante la invasión musulmana podría haber estado construida sobre un templo romano<sup>42</sup>. También es mencionada por Cuelbis Calatrava la Nueva, una fortaleza que se encuentra cerca de Calzada de Calatrava, en el actual término municipal de Aldea del Rey. Se comenzó a construir tras la batalla de las Navas de Tolosa. Como ya apunté al hablar del viaje de Navagero, los caballeros calatravos comenzaron a trasladarse a Calatrava la Nueva en 1216, pero se sabe que en 1226, las obras no estaban terminadas. El

37. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: “El Tesoro Chorographico de Diego Cuelbis y su descripción de Sevilla”, *Anales de la Universidad Hispalense*, nº 3, 1942, pp. 5-30; RAYA RETAMERO, SALVADOR.: *Andalucía en 1599 vista por Diego Cuelbis*. Granada, Retamero ed., 2002, pp. 7-10.

38. CUELBI, J.: *Tesoro Chorographico de las Espannas por el señor Diego Cuelbis*, obra manuscrita, Biblioteca Nacional de España, Mss/18472, fol. 97r- 98v.

39. HERVÁS Y BUENDÍA, I.: *Diccionario histórico, geográfico, biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real*. Vol. I. Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 2002, ed. facsímil de la de 1918, pp. 491-494.

40. El texto de la placa fue traducido por el padre Pita: “Publio Baebio Vnusto, hijo de Publio Baebio Besister, Oretano, a petición del regimiento y del pueblo hizo este puente para honra de este templo con gasto de 80.000 sesteracios y después la dedicó, habiendo hecho en la fiesta de la dedicación juegos circenses de a caballo.” GARCÉS TARRAGONA, ANA M<sup>a</sup>, ROMERO SALAS, HELENA, FUENTES DOMINGO, ÁNGEL.: “Yacimiento arqueológico de Nuestra Señora de Oreto-Zuqueca”, en BENITEZ DE LUGO ENRICH, LUIS (coord.): *El patrimonio Arqueológico de Ciudad Real*. Ciudad Real, Centro Asociado de la U.N.E.D, 2000, pp. 245-246.

41. GARCÉS TARRAGONA, A. M. y RIPOLL VIVANCOS P. J.: “De Sikka a Zuqueca: un topónimo caminero de Oreto. (Granátula de Calatrava, prov. Ciudad Real)”, en ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE CAMINERÍA HISPÁNICA, *Actas del X Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. Madrid, Servicio de Publicaciones del Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos de Madrid, 2010, pp.1-3. <http://www.biblioarqueologia.com/doc/100628GARCES2010.pdf> (Consultado 03/06/2014).

42. SAINZ MAGAÑA, E., HERRERA MALDONADO, E. Y ALMARCHA NUÑEZ HERRADOR, E...: *Ciudad Real y su provincia*. Vol. III. Sevilla, editorial Gever, 1997, p. 74.

castillo estuvo habitado por los monjes calatravos hasta 1802, cuando fueron trasladados a Almagro por el mal estado del edificio<sup>43</sup>.

## 2. François Bertaut en Almagro y Viso del Marqués

El primer viajero del siglo XVII que nos dejó un testimonio interesante sobre La Mancha y el Campo de Calatrava fue François Bertaut, señor de Fréauville. Su padre era gentilhomme de cámara de Luis XIII de Francia y su madre se ocupaba de la correspondencia de Ana de Austria. El viajero francés vino a España acompañando al mariscal de Gramont en su viaje, con el objetivo pedir la mano de María Teresa de Austria para el futuro Luis XIV. Cuando volvió a su país escribió varias obras sobre su viaje. Yo tomaré como referencia el *Diario del viaje de España*, publicado en París en 1669<sup>44</sup>. Bertaut pasó por La Mancha en su trayecto desde Madrid a Granada, la primera localidad de esta región que mencionó fue Consuegra, donde llegó el 3 de noviembre de 1659. Antes de llegar a Consuegra vio los restos de un acueducto que le pareció muy antiguo, Bertaut asegura que algunos de sus arcos todavía estaban en pie. El viajero refiere una historia que le contaron sobre la construcción del acueducto, según la cual había sido levantado por un caballero moro para conquistar a una dama que vivía en un catillo cercano<sup>45</sup>.

La historia que le refirieron a Bertaut no tenía nada de cierto, puesto que las ruinas que vieron eran del acueducto romano que abastecía de agua a Urda y Consuegra, construido en la época de Trajano (98-117). Captaba agua de la fuente de la Aceda que se encontraba en los Montes de Toledo a 23 kilómetros de Consuegra. El canal desembocaba en una presa construida en el curso del río Amarguillo y desde allí saldría otro canal hacia la ciudad. Esta presa es la de mayor longitud del Imperio Romano que se ha encontrado hasta la fecha<sup>46</sup>.

El viajero no se detuvo en Consuegra, siguió hacia Malagón, adentrándose en el Campo de Calatrava, cruzó el río Guadiana cerca de Calatrava la Vieja, que según Bertaut estaba arruinada; poco después llegó a Almagro. Visitó al gobernador de esta población, un caballero calatravo llamado don Íñigo de Guzmán, que se encontraba en la antigua casa del maestre de Calatrava. El viajero afirma que los jesuitas tenían allí un colegio, aunque el edificio seguía siendo la casa del gran maestre. Después continuó describiendo otros lugares de la ciudad:

“En esta villa había una plaza muy bonita con columnas y baluartes; una universidad y bastante número de buenos conventos. Entre otros, uno de damas de Calatrava, que llevan la cruz roja sobre su hábito, que es como el de nuestra bernadinas de Francia”<sup>47</sup>

43. DE LAS HERAS, J.: *La orden de Calatrava. Religión, Guerra y Negocio*. Madrid, EDAF, 2008, p. 160.

44. GARCÍA MERCADAL, J.: “Francisco Bertaut”, en GARCÍA MERCADAL, JOSÉ.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*. Vol. III. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1999, p. 391.

45. BERTAUR, F.: *Journal de voyage en Espagne: contenant une description de ses royaumes et de ses principales villes: avec l'estat du gouvernement et plusieurs traittés curieux touchant les régences, les assemblées des estâts, l'ordre de la noblesse, les commanderies, les benefices et les conseils*. París, Chez Louis Billaine, 1669, pp. 57-58.

46. GARCÍA DIEGO, J. A. et. al.: “Estudio conjunto sobre la presa romana de Consuegra”, *Revista de Obras Públicas*, separata, 1983, pp. 34-38; AVILA GRANADOS, JESÚS.: “Presa romana de Consuegra. Singularidades de un record”, *Revista del Ministerio de Fomento*, nº 628, 2013, pp. 54-56. [http://www.fomento.gob.es/NR/rdonlyres/BC8EDC91-A899-489E-8CA8-7D53E1F04B57/118312/My54\\_59.pdf](http://www.fomento.gob.es/NR/rdonlyres/BC8EDC91-A899-489E-8CA8-7D53E1F04B57/118312/My54_59.pdf) (Consultado 03/06/2014).

47. BERTAUR, F.: *Journal de voyage en Espagne. Op. cit.*, pp. 58-61.

Como podemos ver Bertaut sí prestó atención a algunos edificios de Almagro a diferencia de Andrea Navagero. El primero al que hizo referencia fue el palacio de los maestros de Calatrava, que comenzó a construirse a mediados del siglo XIII. Perdió su razón de ser cuando se incorporaron los maestrazgos a la Corona y se dedicó a otras funciones como la de vivienda del gobernador de Almagro. Algunas de sus partes fueron vendidas, utilizándose para construir el colegio de la Compañía de Jesús al que se refiere Bertaut. Sus obras se iniciaron en la primera década del siglo XVII, pero sabemos que en 1635 se estaban utilizando algunas dependencias del antiguo palacio maestral. No se conoce la fecha en la que se acabaron las obras, pero todo apunta a que fueron muy lentas, de modo que Bertaut no vería el colegio terminado. En la actualidad lo único que se conserva del palacio de los maestros son los restos de un claustro que se salvaron de un incendio acaecido en el siglo XVIII. Dichos restos están incluidos actualmente en el edificio del Museo Nacional de Teatro<sup>48</sup>.

Bertaut también mencionó la plaza Mayor, que es de origen medieval y fue ampliada y reformada en el siglo XVI. Se añadieron los dos pisos de galerías acristaladas que descansan sobre columnas de piedra. Sigue la tradición arquitectónica de las plazas mayores castellanas como la de Tembleque<sup>49</sup>. El viajero también hizo referencia a la Universidad, fundada por deseo del claustral de la Orden de Calatrava don Fernando Fernández de Córdoba, quien dejó dinero en su testamento para tal fin. La institución debía tener su sede en el monasterio de Nuestra Señora del Rosario, que también había

sido fundado por él. En 1550 el papa Julio III dio su permiso para proceder a la materialización del proyecto, pero no se puso en funcionamiento hasta 1574<sup>50</sup>. El último edificio en el que reparó Bertaut fue el convento de las calatravas, cuyo origen está en la donación de bienes que hizo el comendador mayor de Calatrava, don Gutierre de Padilla, para fundar un hospital. Las obras empezaron en 1519, pero se decidió que no era necesario un hospital y se construyó el convento bajo la advocación de la Asunción. En 1543 llegaron desde San Clemente de Toledo las primeras monjas que formaron la comunidad<sup>51</sup>. Después de abandonar Almagro, Bertaut se dirigió al Viso, donde el marqués de Santa Cruz tenía su palacio:

“Su castillo de El Viso es un cuadrado de edificios que no parece gran cosa por fuera, pero por dentro es el más hermoso que he visto en España [...] La entrada es a la moda de España donde las carrozas no entran en el patio; el zaguán o vestíbulo es grande y muy bien pintado al fresco, tanto como todos los pórticos, lo mismo los de arriba que los de abajo, con muy hermosos dibujos de figuras tanto de grotescos como de fábulas. En el frente tiene una escalera sacada sobre el modelo de la de Toledo, salvo que es mucho más pequeña, todos los escalones son de mármol negro y los balaustres de los pórticos de arriba son de mármol blanco, en vez de que en Toledo no son más que de piedra. Pero las habitaciones las hay sólo a los lados y son todas abovedadas, pintadas y doradas”<sup>52</sup>.

48. ASENSIO RUBIO, F.: “La compañía de Jesús de Almagro (1601-1767)”, en SÁNCHEZ LÓPEZ, LORENZO *et. al.*: *Historia de Almagro*. Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 1993, pp. 338-340; MALDONADO Y COCAT, RAMON JOSÉ.: *Almagro. Cabeza de la Orden y Campo de Calatrava*. Ciudad Real, Clunia, 1982, pp. 30-32.

49. BLAZQUEZ MATEOS, E.: *El arte del Renacimiento en la provincia de Ciudad Real*. Madrid, Biblioteca de Autores Manchegos, 1999, pp. 40-43; DIEZ DE BALDEÓN, CLEMENTINA.: *Almagro, arquitectura y sociedad*. Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha, 1993, pp. 177-188.

50. SÁNCHEZ DE LA NIETA, D.: *La Universidad de Almagro. Tres siglos de actividad (1574-1824)*. Ciudad Real, Junta Universidad de Almagro, 1981, pp. 48-109.

51. MALDONADO Y COCAT, R.J.: *Almagro. Cabeza de la Orden y Campo de Calatrava. Op. cit.* pp. 38-39.

52. BERTAUT, F.: *Journal de voyage en Espagne. Op. cit.*, p. 62.

Nos encontramos ante la primera descripción del palacio del Marqués de Santa Cruz hecha por un viajero extranjero, que nos aporta una información muy acertada sobre el edificio. El marqués de Santa Cruz eligió el Viso para construir su palacio porque estaba en el centro de sus territorios. Las obras debieron comenzarse antes de 1562 con trazas de Enrique Egas el Mozo. Esto apoyaría la opinión de Bertaut de que las escaleras se inspiraban en “las de Toledo” refiriéndose a las escaleras del Alcázar, puesto que Egas había colaborado con Covarrubias en la reforma de dicho edificio. De hecho la estructura del edificio seguía la tradición militar española, pues en principio, se trazó con cuatro torres en las esquinas. Como indicó el viajero, el palacio es muy sobrio al exterior, y más teniendo en cuenta que su fachada nunca se terminó. El palacio se diseñó siguiendo los criterios manieristas. Los espacios se concatenan en torno a un patio de dos pisos, en el que se crea un eje longitudinal entre la portada, el zaguán y la escalera. En 1564 Álvaro de Bazán firmó un contrato con Giovanni Battista Castello y con Battista Perolli para que terminaran su residencia del Viso. Este hecho muestra la voluntad del marqués de darle un aire Genovés al palacio que estaba a medio construir. Como afirma Bertaut, la verdadera riqueza del edificio radica en su decoración interior, donde destacan las pinturas murales que cubren sus muros. Fueron realizadas por Battista y Francesco Perolli, Cesare Arbasia, Nicolás Granello y Fabrizio Castello, que las terminaron hacia 1585. Las pinturas siguen un programa humanista, que uniendo mitología, historia y religión, exalta las hazañas del marqués de Santa Cruz<sup>53</sup>.

Cabe señalar la observación que hizo Bertaut sobre el patio del palacio, ya que la repitió al hablar de otros, como el Alcázar de Madrid. Bertaut recalca,

que los carruajes no podían entrar al patio. Esto se debe a que en su país, los patios de los palacios tenían una función diferente, servían de espacio de recepción, donde maniobraban los carruajes. En España, sin embargo, el lugar de recepción era el zaguán y el patio era un espacio más ligado a lo doméstico<sup>54</sup>.

El 6 de noviembre Bertaut dejó el Viso para dirigirse a Linares, saliendo así de La Mancha. Después de visitar Andalucía el viajero volvió a pasar por el Campo de Calatrava y La Mancha. El 6 de diciembre llegó a Almodóvar del Campo y desde allí fue a Ciudad Real, pero no aportó ninguna información relevante sobre estas dos localidades. Desde allí retomó su camino hacia Malagón y Consuegra<sup>55</sup>.

### **3. La travesía de Cosme de Médicis**

El heredero del gran ducado de Toscana realizó un viaje por España, Francia, Irlanda e Inglaterra entre 1668 y 1669. Su objetivo era que el futuro gran duque de Toscana conociera las cortes europeas, aunque también tuvo que ver la mala relación que Cosme de Médicis tenía con su esposa Margarita Luisa de Orleans, que lo llevaba a alejarse a menudo de Florencia. Este viaje está muy bien documentado, puesto que existen numerosas crónicas redactadas por personas de su séquito. Yo me centraré en la crónica oficial, conservada en la biblioteca Medicea Laurenciana<sup>56</sup>. Se trata de un manuscrito acompañado de una serie de acuarelas. La presentación de la obra hace pensar que fue concebida como un volumen lujoso destinado a ser mostrado

53. BLAZQUEZ MATEOS, E.: *El edén manchego: el palacio de los Bazán como templo de la fama*. Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 2003, pp. 49-57; LOPEZ TORRIJOS, ROSA.: *Entre España y Génova. El palacio de don Álvaro de Bazán en el Viso*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2009, pp. 222-229.

54. MARTINEZ NESPRAL, F.: *Un juego de espejos. Rasgos mudéjares de la arquitectura y el habitar en la España de los siglos XVI y XVII*. Buenos Aires, Nobuco, 2007, 149-155.

55. BERTAUT, F.: *Journal de voyage en Espagne. Op. cit.*, pp. 87-90.

56. Crónica Oficial, Biblioteca Medicea Laurenciana Mel. Pal 123.

a los huéspedes del futuro Cosme III. Esta crónica fue elaborada hacia el año 1689 y aunque tradicionalmente se ha atribuido a Lorenzo Magalotti, se cree que también pudo participar en su redacción Filippo Corsini. Lorenzo de Magalotti era un intelectual cercano al movimiento científico que había creado Galileo Galilei. Fue autor de varias obras artísticas y literarias y estuvo al servicio de Cosme de Médicis. Filippo Corsini, fue amigo de Cosme III desde la infancia, y cuando éste subió al trono fue nombrado secretario de estado. Además es el autor de otra de las crónicas del viaje<sup>57</sup>.

Cosme de Médicis y su séquito entraron en La Mancha en su trayecto desde Toledo hasta Andalucía. La primera localidad de esta región en la que se detuvieron fue Mora, donde llegaron el 29 de noviembre de 1668.

“Mora es un pueblo de unos 300 fuegos, que los del país dicen 500. Es de los más bellos, lindos y limpios de toda España, sea por la limpieza del lugar o sea por haber llegado en un tiempo en el que cada uno blanqueaba su casa por fuera y por dentro”<sup>58</sup>.

Magalotti afirma que la villa de Mora era de Francisco de Rojas y Barra y reparó en algunos edificios de la población que son mencionados en su relato: “hay dos iglesias la una y la otra bastante buenas; una Parroquia

oficiada por cuatro sacerdotes y otra de PP. de San Francisco”<sup>59</sup>. También visitaron un castillo que estaba algo apartado del pueblo. Al día siguiente Cosme de Médicis asistió a misa en la iglesia parroquial, que según las palabras de Magalotti era “gótica, pero grande y bien fabricada”<sup>60</sup>. Cuando Cosme de Médicis visitó Mora el señor de la villa era Francisco de Rojas, ya que se la había comprado a la Corona en 1570. Anteriormente había pertenecido a la orden de Santiago y fue incorporada a la Corona en 1568. La parroquia en la que Cosme de Médicis escuchó misa es la iglesia de Santa María que había sido destruida por un incendio en 1521 durante la guerra de la Comunidades. Por lo tanto la que vio el viajero fue construida después de esta fecha, posiblemente con trazas de Alonso de Covarrubias o Juan de Horozco, puesto que sabemos que en 1525 ambos arquitectos estaban supervisando la obra, realizada en estilo gótico tardío<sup>61</sup>.

Como señalaba Magalotti, en Mora había un convento de franciscanos, bajo la advocación de San Eugenio. Gracias a Pedro de Salazar, sabemos que había sido fundado por Francisco de Rojas en 1571, sólo un año después de tomar posesión de la villa. Tenía un claustro y una iglesia que en 1612 todavía no estaba terminada<sup>62</sup>. El castillo que visitaron a las afueras de Mora era el castillo de Peñas Negras. Fue mandado construir por Alfonso VII cerca de una fortaleza musulmana que estaba en el núcleo urbano de Mora. Fue

57. SANMARCO BANDE, M.T.: “Consideraciones en torno a la lengua en las crónicas del segundo viaje de Cosme III de Médicis”, en NEIRA CRUZ, XOSÉ A. com.: *El viaje a Compostela de Cosme III de Médicis*. Catálogo de la exposición, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004, pp. 270-271; VILLANI, STEFANO.: “La religione degli inglesi e il viaggio del principe. Note sulla relazione ufficiale del viaggio di Cosimo de' Medici in Inghilterra (1669)”, *Studi Secenteschi*, 45, 2004, pp. 175-194; VERGA, MARCELLO.: “Apunti per una storia politica del Granducato di Cosimo III”, en ANGIOLINI, FRANCO, GECAGLI, VIERI, VERGA, MARCELO (eds.), *La Toscana de Cosimo III*, Florencia, Edifir Edizioni, 1993, pp. 335-354.

58. MAGALOTTI, L.: *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1933, p. 158.

59. *Ibidem*. p. 159.

60. *Ibidem*. p. 159.

61. RODRÍGUEZ DE GRACIA, H.: *El señorío de Mora. De la Orden de Santiago a los Rojas toledanos*. Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1990, pp. 74-79; RODRIGUEZ DE GRACIA, HILARIO.: “Resumen de la historia de Mora” *Toletum*, nº 20, 1983, p. 57.

62. SALAZAR, P.: *Coronica y Historia de la fundación y progreso de la provincia de Castilla de la orden del bienaventurado padre San Francisco*. Madrid, Imprenta Real, 1612, pp. 295-296.

ampliado en el reinado de Alfonso VIII, utilizando los materiales de la antigua fortaleza que había sido demolida. Desde el siglo XIV se utilizó como prisión de estado y decayó a partir de la compra de la villa por Francisco de Rojas<sup>63</sup>.

Después de oír misa en la iglesia parroquial de Mora los viajeros salieron hacia Consuegra, por el camino encontraron una iglesia llamada santa María de Finibusterre, que estaba custodiada por un eremita<sup>64</sup>. Este edificio al que se refiere el autor era la ermita de Nuestra Señora de Finibusterre, que no ha llegado a nuestra época, pero que a finales del siglo XVIII aún estaba en pie<sup>65</sup>. Después llegaron a Consuegra, residencia del Gran prior de Castilla de la orden de San Juan, que en esa época era don Juan José de Austria, quien se había retirado a Consuegra.

“En Consuegra pues está la residencia del Gran Prior de Castilla, no por otra razón, que por el aire libre el señor Don Juan se retiró aquí después de la licencia que obtiene del Rey Felipe IV de retirarse del mando de las armas que fue por sustraerse a la malignidad de la Corte [...] Es muy cierto que encontrando la habitación infelícísima la ha agrandado volviéndola suficiente para un príncipe de su condición, pero reducido a llevar vida privada en el límite de la moderación Religiosa. Ha hecho un apartamento de 7 habitaciones, que corresponde con la tribuna de la Iglesia principal, y con un pasaje a la altura de la calle a un juego de pelota, hecho fabricar por él a la francesa”<sup>66</sup>.

Este edificio del que nos habla Magalotti era el palacio prioral de Consuegra, construido a finales del siglo XV o principios del XVI, era la sede de la administración del priorato. Don Juan José de Austria fue nombrado por Felipe IV Gran Prior de Castilla de la Orden de San Juan en 1645, cargo que lo obligaba a residir en Consuegra. Por eso don Juan José de Austria mandó reformar el palacio. Sabemos que contaba con aposentos distribuidos en dos plantas, caballerizas y una torre sobre la puerta principal. En el palacio había un balcón que daba al muro lateral de la vecina iglesia de Santa María la Mayor, y bajo este balcón había una puerta que comunicaba ambos edificios. Don Juan también hizo construir un edificio cercano al palacio y a la iglesia para albergar un juego de pelota, como explica Magalotti<sup>67</sup>. Cuando los viajeros visitaron Consuegra, don Juan José ya no se encontraba allí. En agosto de 1668 había sido confinado en Consuegra por negarse a seguir una orden de la reina por la que debía ir a los Países Bajos para defenderlos militarmente. Un mes antes de la llegada de los viajeros, don Juan José de Austria había huido a Barcelona para alejarse de las intrigas de la Corte, propiciadas por su rivalidad con la reina Mariana de Austria y con su confesor, el padre Nithard<sup>68</sup>.

Desde Consuegra fueron a Villarta donde se detuvieron sólo para descansar. A continuación llegaron a Membrilla, ya en el Campo de Montiel. Asistieron a misa en la parroquia de Santiago, que era “grande y gótica de arquitectura” y después de comer partieron hasta Villanueva de los Infantes<sup>69</sup>. La iglesia

63. FERNÁNDEZ POMBO, R.: *El castillo de Mora*. Mora, Ayuntamiento de Mora, 1977, pp. 8-13; LÓPEZ TUDELA, ISABEL Y OTROS.: *Los castillos de Toledo*. Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 1997, pp. 57-59.

64. MAGALOTTI, L.: *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. Op. cit., p. 159.

65. JIMENEZ DE GREGORIO, F.: *Notas geográfico-históricas de la villa de Consuegra (Toledo), al finalizar el siglo XVIII*, en [http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/CECLM/ARTREVISTAS/LaMancha/LM05\\_JimenezNotas.pdf](http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/CECLM/ARTREVISTAS/LaMancha/LM05_JimenezNotas.pdf) (Consultado el 28/03/2010).

66. MAGALOTTI, L.: *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. Op. cit., p. 160.

67. RUIZ MATEOS, A.: “La casa Tercia de Consuegra”, en *Actas del Primer Simposio Histórico de la Orden de San Juan en España*, Toledo, Diputación Provincia, 1993, pp. 387-390; GARCÍA CANO, JOSÉ.: “La antigua iglesia parroquial de Santa María la Mayor y el palacio prioral de Consuegra”, *Archivo Hispalense*, vol. 86-87, nº 261-266, 2003-2004, pp. 441-451.

68. RUIZ RODRÍGUEZ, I.: *Don Juan José de Austria en la monarquía hispánica: entre la política, el poder y la intriga*. Madrid, Dykinson, 2007, pp. 288-300.

69. MAGALOTTI, L.: *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. Op. cit., p. 163.

donde escuchó misa Cosme de Médicis era la de Santiago el Nuevo, que se comenzó a construir en los años 70 del siglo XV. La antigua parroquia de Santiago el Viejo era insuficiente para acoger a la creciente población de Membrilla. En 1498, antes de que se terminasen los trabajos de construcción, el templo fue reformado para aumentar su altura y su anchura. En 1515 estaba casi terminado, el resultado es una iglesia gótica de una sola nave, por lo tanto Magalotti supo identificar bien el estilo arquitectónico del templo<sup>70</sup>.

Villanueva de los Infantes es uno de los lugares estudiados que sale mejor favorecido en la crónica de Magalotti:

“Villa Nueva llamada de los Infantes, porque los Infantes de Lara la edificaron es un lugarcito tan bien situado y tan lleno de buenas fábricas, que merece, si no el nombre de ciudad, al menos alguna cosa por encima de pueblo. La Iglesia principal de S. Andrés, la de Dominicanos y de las Monjas de S. Clara, la Calle Mayor, la Calle de S. Francisco, que ambas vuelven a salir a la plaza, y la plaza misma está toda hecha como el exterior de la Iglesia de piedra viva con una arquitectura de logias que sostienen alrededor de ella los edificios todos uniformes, son parte que no desdican en una Ciudad Italiana. Pero los barrios más externos se reconocen por construcción de Castilla siendo casi todos de tierra.<sup>71</sup>”

Villanueva de los Infantes no fue fundada por los Infantes de Lara, su nombre se debe a que don Enrique, maestre de Santiago e infante de Aragón, la convirtió en villa en 1421. A partir de entonces cambió su nombre de Moraleja por Villanueva de los Infantes. Su origen está en la cercana Jamila, que fue abandonada por sus habitantes en una fecha indeterminada, para instalarse

en Moraleja<sup>72</sup>. Como afirma el relato de viaje, su edificio más relevante es la iglesia de San Andrés. Es de estilo gótico pero fue terminada ya en época renacentista, por eso entre los motivos decorativos de las portadas encontramos *putti*, grutescos y *candelieri*. En el siglo XVII se hicieron algunos añadidos en los que se ve una fuerte influencia herreriana. El convento de los dominicos fue fundado en 1526, pero su iglesia, terminada en 1627, es una construcción de líneas sobrias, típicas del primer barroco Español. Sin embargo el convento de Franciscanas, al que el viajero se refiere como de Santa Clara, fue inaugurado en 1521 bajo la advocación de la Concepción de María Santísima. Hoy en día sólo se conserva su iglesia, un edificio muy sencillo construido de mampostería con portadas del Renacimiento tardío<sup>73</sup>.

La plaza Mayor que Magalotti consideró digna de estar en Italia no ha cambiado mucho desde la visita del viajero. Es de estilo renacentista bastante tardío, ya que fue terminada en 1620. Los lados más cortos son los del Norte y los del Sur. La iglesia de San Andrés está al Norte y el lado Sur es el más antiguo, ya que data de la segunda mitad del siglo XVI. Los lados Este y Oeste están porticados con arcadas de medio punto y sobre ellas se levantan dos pisos con vanos adintelados. Los únicos vanos de medio punto están en el segundo piso de la panda oeste de la plaza. Corresponden al ayuntamiento que fue reedificado en 1826 para sustituir al que había sido destruido por los franceses. El autor hace referencia a la casas de Villanueva de los Infantes, muchas de las cuales se conservan hoy en día. Están hechas de tapial, como señala Magalotti, articuladas entorno a un patio columnado con galerías. Las fachadas de las casas más importantes están decoradas con columnas de orden dórico, jónico o corintio. Algunas también tienen

70. MOLINA CHAMIZO, P.: *Iglesias parroquiales del Campo de Montiel (1243-1515)*. Ciudad Real, Diputación del Ciudad Real, 1993, pp. 51, 110-113.

71. MAGALOTTI, L.: *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. *Op. cit.*, pp. 164-165.

72. ALMARCHA NUÑEZ-HERRADOR, E, et. al.: *Paisajes de los Conjuntos históricos. Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, pp. 202-203.

73. VALLE MUÑOZ, J.E.: *Villanueva de los Infantes histórica y monumental. Apuntes para un estudio monográfico*. Ciudad Real, Imprenta Santo Tomás Ramón y Cajal, 1992, pp.41-46,63-64, 74.

entablamentos y frontones triangulares o semicirculares y el escudo de la familia que la habitaba. Las puertas y los balcones son arquitrabados y están cubiertas con teja árabe<sup>74</sup>.

Según el relato de Magalotti sabemos que Cosme de Médicis visitó la iglesia de San Andrés, la de Santa Clara, la plaza y la calle Mayor, acompañado por el Alcalde Mayor. También conoció el convento de dominicos porque se alojó en él. Además el autor mencionó que en Villanueva había un convento de franciscanos y otro de monjas de Santiago. También indica que aquel era el lugar de nacimiento de Santo Tomás de Villanueva y que en esos momentos se estaba construyendo una capilla en su honor en la iglesia de San Andrés<sup>75</sup>.

Como afirmaba Magalotti, en Villanueva de los Infantes había un convento de Franciscanos que es mencionado en las *Relaciones topográficas de Felipe II* y que no se conserva en la actualidad, pero no hay noticia de que hubiera un convento de Comendadoras de Santiago<sup>76</sup>. El convento de San Francisco fue fundado en 1483 por un vecino de Infantes llamado Juan Moreno. A principios del siglo XX el edificio estaba en ruinas y fue demolido en 1936. El viajero debió confundir lo que él creía un convento de Comendadoras de Santiago con otro edificio. Magalotti no mencionó los otros dos conventos de la ciudad, el de monjas dominicas de la Encarnación, fundado en 1598, del que se conserva una iglesia barroca. El otro convento es el de los Trinitarios,

fundado en 1603 por Fray Juan Bautista de la Concepción, su iglesia es de comienzos del siglo XVII. Probablemente el viajero creyó que uno de estos dos edificios alojaba un convento de monjas de Santiago, aunque también pudo confundirlo con el hospital de Santiago, cuya fábrica es de origen medieval, pero su portada se concluyó en 1636. Junto a este hospital se encuentra la iglesia de Nuestra Señora del Buen Remedio, por lo que el hospital pudo ser tomado por un edificio conventual<sup>77</sup>. El texto de Magalotti señala que Infantes fue el lugar de nacimiento de Santo Tomás de Villanueva. En realidad nació en la cercana Fuenllana, lugar de procedencia de su madre, pero vivió algunos años en Villanueva de los Infantes. De hecho se conserva en la calle Jacinto Benavente la casa que perteneció a sus padres y donde el futuro arzobispo de Valencia habría pasado su infancia. En la iglesia de San Andrés se construyó una cripta en honor del santo a partir de 1618, según Magalotti no estaba terminada en las fechas en las que él estuvo en Infantes<sup>78</sup>.

El 3 de diciembre Cosme de Médicis y su séquito continuaron su camino hacia Andalucía, llegaron a Villamanrique, donde no se detuvieron mucho. Magalotti no describió nada de este lugar, pero es significativo lo que dijo acerca de su situación geográfica “último pueblo del campo de Montiel y por consecuencia de La Mancha y de Catilla”. La próxima parada de los viajeros fue Linares, ya lejos de La Mancha<sup>79</sup>, del campo de Montiel y del Campo de Calatrava.

74. MADRID Y MEDINA, Á.: “Villanueva de los Infantes y su arte”, *Cuadernos de estudios manchegos*, nº5, 1974, pp. 23-38. <http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/ceclm/ARTREVISTAS/cem/CEM205MadridMedina.pdf> (Consultado 05/06/2014).

75. MAGALOTTI, L.: *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. Op. cit., pp. 164-165.

76. VIÑAS MEY, C.: *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Ciudad Real*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971, pp. 591-592.

77. HENARES CUELLAR, I., LÓPEZ GUZMÁN, R.: *Villanueva de los Infantes. Conjunto Histórico*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 1993, pp. 147, 153-173, 203; SIMARRO LÓPEZ, HORTENSIA et al.: *El barroco en Villanueva de los Infantes*. Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 1989, pp. 17-34.

78. VALLE MUÑOZ, J.E.: *Villanueva de los Infantes histórica y monumental*. Op. cit., pp. 44, 62.

79. MAGALOTTI, L.: *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. Op. cit., pp. 165-166.

#### 4. Conclusiones

El Campo de Calatrava, el Campo de Montiel y La Mancha eran tierras de paso para los viajeros que se trasladaban desde Toledo o Madrid hasta Andalucía y levante. Por lo tanto las localidades que estaban presentes en su relato de viajes eran las que se encontraban en los caminos que seguían los viajeros. Los itinerarios utilizados por los viajeros del Siglo de Oro discurrían por el Campo de Calatrava, el Campo de Montiel y La Mancha, aunque ellos no percibieron ninguna diferencia cultural o del paisaje entre estas regiones naturales. Todos los que fueron desde Toledo a Andalucía excepto Cosme de Médicis, cruzaron esta región por el antiguo camino medieval que atravesaba Sierra Morena por el Puerto del Muladar y pasaba por Calatrava, Almagro, Malagón y los Yébenes<sup>80</sup>. Claude de Bronseval, que viajaba desde el reino de Valencia hasta el monasterio de Monsalut, utilizó el camino que iba de Játiva a Ciudad Real, desviándose hacia el Norte a partir de La Roda. El itinerario de la embajada Japonesa estuvo condicionado por el hecho de que los viajeros se alojaban en colegios de la Compañía de Jesús. Seguramente ese fue el motivo por el que no utilizaron el camino más común en aquella época para ir desde Madrid a Murcia. De todos modos es difícil reconstruir su recorrido detalladamente, puesto que en el relato no se hace referencia a la mayoría de las poblaciones por las que pasaban los viajeros. De hecho en el trayecto de Madrid a Murcia sólo se mencionan Alcalá de Henares, Villarejo, Belmonte y Murcia<sup>81</sup>.

Algunos de los autores estudiados estaban informados sobre quienes eran las autoridades civiles de cada lugar. Bertaut visitó al gobernador de Almagro y Cosme de Médicis sabía que la villa de Mora pertenecía a Francisco de

Rojas y que Consuegra era la residencia del Gran prior de Castilla, que en ese momento era don Juan José de Austria. Sin embargo los viajeros no eran conscientes de los límites entre la regiones naturales del Campo de Calatrava, el Campo de Montiel y La Mancha, prueba de ello es la valoración de Magalotti cuando habla de Villamanrique y afirma que es el último lugar de Castilla y por lo tanto de La Mancha, aunque Villanueva de los Infantes y Villamanrique formaban parte del Campo de Montiel.

Cuando los viajeros transitaban por zonas rurales no solían hacer descripciones muy detalladas de los núcleos de población que encontraban a su paso, en muchos casos se limitaban a mencionar el nombre del lugar y alguno de sus rasgos distintivos, como el número de habitantes. La razón que empujaba a un viajero a describir los lugares por los que transitaba, era lo que hoy denominamos patrimonio artístico. Cuando estudié el texto de Andrea Navagero comprobé que el viajero no se detuvo a describir el Viso del Marqués ni Almagro. La razón era que en el primer municipio aún no se había construido el palacio del marqués de Santa Cruz; y en Almagro se estaban empezando a erigir muchos de los elementos más importantes de su patrimonio artístico. Esta localidad ya era importante cuando Navagero la visitó, porque acogía la mesa maestra de la Orden de Calatrava; pero el viajero no encontró nada que le llamase la atención lo suficiente como para incluirlo en su relato de viajes. Sin embargo François Bertaut sí dedicó parte de su relato al Viso del Marqués y a Almagro, porque cuando él pasó por estos lugares el palacio del marqués de Santa Cruz ya estaba construido y también estaban terminadas la mayoría de las obras que se habían emprendido en Almagro durante el siglo XVI.

80. CRIADO DEL VAL, M.: *Teoría de Castilla La Nueva. La dualidad Castellana en la lengua, la literatura y la historia*. Op. cit., pp. 38-39.

81. CRIADO DEL VAL, M.: *Atlas de Caminería Hispánica. Vol. I. Caminería Peninsular y del Mediterráneo*. Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos, Madrid, 2011, pp. 266-269; VILLUGA, PERO JUAN, *Repertorio de todos los caminos de España. Compuesto por Pero Juan Villuga (1546)*. Madrid, s/n, 1950, p. 28, 50.

Los viajeros se vieron atraídos mayoritariamente por el patrimonio arquitectónico, no repararon en el patrimonio mueble, sólo Bertaut mencionó las pinturas del palacio del marqués de Santa Cruz. Los edificios más presentes en los relatos de viaje estudiados son los religiosos, las iglesias parroquiales y los conventos. También están presentes importantes edificios civiles, como el palacio del marqués de Santa Cruz, el palacio maestral de Almagro y el de Consuegra. Además fueron mencionadas algunas fortalezas, entre las que destacan la de Almansa, descrita por Bronseval; la de Mora, que aparece en el relato de Cosme de Médicis o Calatrava la Nueva, a la que hacen referencia Cuelbis y Bertaut. Este autor también alude a la Universidad y a la plaza mayor de Almagro y Magalotti consideró la plaza de Villanueva de los Infantes digna de estar en Italia.

Fuera de las poblaciones los viajeros se vieron atraídos por las ruinas, sobre todo por las romanas. Los únicos relatos en los que no están presentes son el de la embajada japonesa y el de Claude de Bronseval. Navagero hace referencia a los restos de un acueducto que vio cerca de los Yébenes y Bertaut mencionó los vestigios del acueducto que abastecía de agua a Consuegra. Cuelbis reparó en los restos de Oreto y en el puente de Baebio, transcribiendo el texto de su placa fundacional. Curiosamente las ruinas más presentes en los relatos de viaje no eran de origen romano. Me refiero a Calatrava la Vieja, que estaba despoblada cuando la vio Navagero. Después del viajero veneciano las visitaron Cuelbis y Bertaut, pero ninguno aludió a su origen islámico. Al analizar las descripciones de los restos arqueológicos nos damos cuenta que en la mayoría de los casos los autores no nos aportan una información correcta sobre ellos, Navagero y Bertaut no sabían mucho sobre los acueductos que mencionaron en sus relatos. El viajero francés refiere una historia fantástica sobre el origen de la construcción. Cuelbis por su parte confundió Calatrava la Vieja con la antigua Oreto. Los testimonios de estos viajeros sobre las ruinas no nos aportan información objetiva, pero

si nos muestran cómo eran percibidos estos restos arqueológicos en la época.

Después de analizar la información objetiva aportada por los viajeros sobre el patrimonio de las regiones estudiadas, podemos deducir que los datos aportados no son muy abundantes y que no existen descripciones exhaustivas de ninguna de las obras mencionadas. Para hallar las causas de estas omisiones que se repiten en todos los viajeros estudiados, debemos tener en cuenta los factores que influyen en la percepción de los viajeros. Ya hemos hecho referencia a que en la Edad Moderna las ciudades se convirtieron en protagonistas de los libros de viaje, mientras que los trayectos eran prácticamente ignorados. Los territorios tratados en el artículo eran eminentemente rurales y contaban con escasos núcleos de entidad urbana. La mayoría de los autores estudiados dedicaron más espacio a la descripción del patrimonio cuando se encontraban en las urbes más importantes. A esto debemos sumar que ninguna de las poblaciones mencionadas por los autores eran el lugar de destino de su viaje, ni siquiera constituían una parada importante en el camino, simplemente formaba parte del trayecto, que en esta época no solía ser reflejado en los relatos de viaje.

La concepción de las obras de arte que existía en la Edad Moderna, influyó notablemente en la percepción que los viajeros tuvieron del patrimonio. La mayoría de los autores estudiados valoraban los edificios descritos por su solidez y los materiales de construcción utilizados. Sólo Magalotti menciona estilos arquitectónicos cuando describe las iglesias parroquiales de Mora y Membrilla, que son calificadas de grandes y góticas. El patrimonio que los viajeros encontraron a su paso no se adaptaba a los gustos de la época, puesto que carecía de riqueza y monumentalidad. Incluso los edificios más importantes, como el palacio del marqués de Santa Cruz o la Iglesia de Villanueva de los Infantes, no eran comparables con las grandes catedrales

y palacios, que acapararon la atención de los viajeros en la Edad Moderna.

En algunas ocasiones se puede percibir cómo influye la procedencia de los viajeros en sus enjuiciamientos del patrimonio arquitectónico. Un ejemplo de ello es relato de Bertaut, en el que considera el zaguán del palacio del Viso como un elemento extraño. Otro caso sería la valoración de Magalotti de las casas de Villanueva de los Infantes, la plaza era digna de estar en Italia porque era toda de piedra, pero las construcciones de tapial le parecieron propias de Castilla. En los relatos estudiados también podemos detectar el gusto por los lugares ligados a la historia y a la leyenda, el mejor ejemplo de ello es la leyenda narrada por Bertaut al ver las ruinas del acueducto de Consuegra.

Los relatos de los viajeros estudiados dejaron algunos datos interesantes sobre el patrimonio de La Mancha, El Campo de Calatrava y el Campo de Montiel. Sin embargo su mayor valor como fuente no es la información objetiva que aportan, ya que es escasa si la comparamos con las descripciones de las grandes ciudades realizadas por los mismos viajeros. La mayor aportación del estudio del patrimonio de estos lugares a través de los relatos de viaje, es comprender la percepción que los viajeros se llevaron del territorio y su patrimonio. En los lugares de origen de los viajeros se tenían pocas noticias de las regiones estudiadas y sus relatos contribuyeron a darlas a conocer antes de que estas tierras se hicieran célebres gracias a la novela de Miguel de Cervantes<sup>82</sup>.

---

82. La primera parte del Quijote ya estaba publicada en 1605 y algunos de los viajeros estudiados como François Bertaut y Cosme de Médicis habrían podido leer esta obra en su idioma, puesto que la primera edición en francés se publicó en 1614 y la primera edición italiana data de 1622. Estos viajeros todavía no asocian la obra de Cervantes a los lugares donde ocurría la acción de la novela, habrá que esperar hasta el siglo XVIII para que esto comience a ocurrir. GARCÍA YEBRA, VALENTIN.: "El Quijote y la traducción" en *Panace@*, vol. VI, nº 21-22, 2005, p. 278.